

¿CUÁL ES LA RELACIÓN ENTRE BONO DEMOGRÁFICO Y CRECIMIENTO ECONÓMICO?

WHAT IS THE RELATIONSHIP BETWEEN BONO DEMOGRAPHIC AND ECONOMIC GROWTH?

Fernando Ariel Manzano¹

MANZANO, F. A. ¿Cuál es la relación entre bono demográfico y crecimiento económico?. **Akrópolis** Umuarama, v. 24, n. 1, p. 39-51, jan./jun. 2016.

RESUMEN: En los últimos tiempos, se han escritos trabajos sobre el bono demográfico, en los cuales se formulan una relación beneficiosa entre el cambio en la estructura de edad durante el periodo en que transcurre el bono demográfico y el crecimiento económico. Sin embargo, no se explicita cuales son los supuestos realizados para llegar a esta afirmación. La abundante bibliografía dentro de las ciencias económicas sobre el crecimiento económico se caracteriza por su falta de consenso. El objetivo de este trabajo es identificar qué supuestos económicos serían imprescindibles mencionar para poder sostener la afirmación que mencionan los teóricos del bono demográfico.

PALABRAS CLAVES: Bono; Crecimiento; Mercado; Demografía; Paradigmas; Desempleo.

ABSTRACT: In recent times, have written works on the demographic bonus, which formulate a beneficial relationship between the change in the age structure during the period in which runs the demographic bonus and economic growth. However, is not made explicit which are the assumptions made to arrive at this statement. The abundant literature within economics on economic growth is characterized by its lack of consensus. The objective of this work is to identify what economic assumptions would be essential to mention to sustain the claim that mentioned the theorists of the demographic bonus.

KEYWORDS: Bonus; Growth; Market; Demographics; Paradigms; Unemployment.

¹Universidad Nacional de Córdoba - Argentina. Doctor en Demografía. Universidad Nacional de Córdoba. Por supuesto Posgrado en Identificación, Formulación y Evaluación de Proyectos de Inversión Pública. Asociación Argentina de Evaluación. Licenciado en Sociología. Universidad de Buenos Aires. Licenciado en Economía. Universidad de Buenos Aires. Profesor de Estadística. Universidad Nacional de Moreno. Profesor de Estadística para Gerentes. Universidad Nacional de Moreno. Profesor de Cuentas Nacionales y los indicadores económicos. Universidad Nacional de Moreno. Profesor de Planificación Territorial. Universidad Provincial de Ezeiza. Investigador de la Universidad Nacional de Córdoba.

1. INTRODUCCIÓN

Muchos han sido los estudios enfocados en tratar de responder un gran interrogante: ¿por qué los habitantes de ciertos países son más ricos que otros? La historia del crecimiento económico es tan larga como la historia del pensamiento económico. Ya los primeros clásicos como Adam Smith, David Ricardo o Thomas Malthus estudiaron el tema del crecimiento e introdujeron conceptos fundamentales como el de rendimientos decrecientes² y su relación con la acumulación de capital físico o humano, la relación entre el progreso tecnológico y la especialización del trabajo o el enfoque competitivo como instrumento de análisis del equilibrio dinámico, entre muchos otros.

Pero como indica Xavier Sala-i-Martin (1999) en su libro *Apuntes sobre el crecimiento económico*, el monopolio del paradigma sobre el crecimiento económico quedó en manos de los economistas neoclásicos, quienes comenzaron a hacer sus aportes metodológicos y conceptuales (resignificando los conceptos de los economistas clásicos) a partir de la segunda mitad del siglo XX, quienes se caracterizan por dotar a sus modelos con una cantidad cada vez mayor de recursos matemáticos y supuestos por demás abstractos y dejando de lado la contrastación empírica de sus resultados.

A pesar de la abundante bibliografía sobre crecimiento económico existente hasta el momento, que se prolonga desde los primeros debates que se han librado entre los autores clásicos, y a los que luego le sucedieron las discusiones entre los diferentes paradigmas económicos. Todos estos esfuerzos que conforman la historia del pensamiento sobre el crecimiento económico, han terminado lamentablemente solo en desarrollos parciales, manteniéndose en cierto pie de igualdad todos los desarrollos teóricos de los diferentes paradigmas económicos. Con el agravante de que existe una gran falta de comparabilidad y de vinculación entre los diferentes paradigmas en las ciencias económicas, dado que cada uno de ellos recurre a conceptos propios y ponen su preocupación en mantener una aparente consistencia lógica. Solo tienen en común la falta de alcance práctico y el divorcio

con respecto a la contrastación de sus afirmaciones con los datos de la realidad.

Pese a la falta de consenso mencionada con respecto al crecimiento económico dentro de las ciencias económicas, desde el lado de las ciencias demográficas, en los últimos años algunos autores como David E. Bloom, David Canning y Jaypee Sevilla, han revivido el interés por el análisis de la relación entre el crecimiento demográfico y el crecimiento económico. En un estudio que tomamos como referente sobre este tema, realizado en el año 2003 por los autores mencionados anteriormente, llamado *The Demographic Dividend: A New Perspective on the Economic Consequences of Population Change*, se afirma que en el pasado solo se ha analizado el efecto del crecimiento de población y el tamaño de la población sobre la economía, y esto ha llevado a resultados contradictorios.

En primer lugar llamaremos a estos autores y a muchos otros que han escrito trabajos en donde se destacan los efectos positivos del bono demográfico en la economía en los últimos años, como teóricos del bono demográfico.

El aporte de estos autores, radica en revelar que la importancia no está ni en el nivel del crecimiento poblacional, ni en el tamaño poblacional, en relación al impacto que ejercen sobre el crecimiento económico. Destacando el error que se ha cometido en el pasado, lo relevante del efecto demográfico sobre el crecimiento económico, serían los cambios en la estructuras de edades de una población (cómo se distribuye la población entre diferentes grupos etarios). Los teóricos del bono demográfico afirman que existe una estrecha relación entre la estructura de edad de una población y su potencial crecimiento económico.

Para estos autores cuando una estructura poblacional se encuentra con bajos porcentajes en los grupos de edades inactivas (0 a 14 años y 65 años y más), tiene potencial para aumentar el crecimiento económico, dado que se encuentra con mayor porcentaje de la fuerza de trabajo sobre la población total.

El objetivo de este trabajo es indagar de que manera los teóricos del bono demográfico llevan adelante la compleja tarea de saldar la falta de consenso existente entre las teorías del crecimiento económico dentro de las ciencias económicas y como logran explicitar un vínculo positivo entre la estructura de edad de la población y el avance en el crecimiento económico.

²David Ricardo introduce el concepto de rendimientos decrecientes. Con este concepto establece cómo la inversión adicional hecha en la tierra da como resultado niveles de producción cada vez menores, lo que provoca, a su vez, niveles de crecimiento menores.

Identificar a qué supuestos económicos se recurre en los trabajos de los teóricos del bono demográfico, y que estrategia metodológica es utilizada para seleccionar y vincular conceptos económicos provenientes de paradigmas distintos dentro de las ciencias económicas, para explicar la relación entre los cambios demográficos y el crecimiento económico.

2. ¿DE QUÉ MANERA EL CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO AFECTA EL DESARROLLO ECONÓMICO?

Con esta pregunta comienza el prólogo del texto³ *The Demographic Dividend: A New Perspective on the Economic Consequences of Population Change*, que escribieron David E. Bloom, David Canning y Jaypee Sevilla, en el año 2003.

Haciendo referencia a que a lo largo de la historia del pensamiento económico se ha analizado esta relación, y los resultados han sido ambiguos. Algunos autores debido a los supuestos utilizados o refiriéndose solo a contextos y procesos políticos económicos de países determinados, han encontrado relaciones positivas entre el crecimiento poblacional y el crecimiento económico, otros negativas y también abundan las afirmaciones de que la relación entre ambas dimensiones es neutral. Los teóricos del bono demográfico destacan que no se ha prestado la atención correspondiente, a una variable central para ellos, que es la estructura por edad de la población.

Así Bloom, Canning y Sevilla (2003) mencionan lo siguiente: *debido a que el comportamiento y las necesidades económicas de las personas varían en las diferentes etapas de su vida, los cambios en la estructura de edad de un país pueden tener efectos significativos para su desempeño económico. Los países con un alto porcentaje de niños son propensos a dedicar una alta proporción de los recursos a su cuidado, lo que tiende a deprimir el ritmo del crecimiento económico. Por el contrario, si la mayoría de la población de un país está comprendida en las edades de trabajo, la productividad añadida por este grupo puede producir un "Dividendo Demográfico" sobre el crecimiento económico, en el supuesto de que las políticas tomadas sean las correctas para aprovechar esta ventaja. De hecho, el efecto combinado de esta gran pobla-*

ción en edad de trabajar y las políticas sobre salud, familia, trabajo, finanzas y capital humano pueden efectuar ciclos virtuosos de creación de riqueza. (Bloom, Canning y Sevilla, 2003, p. 11-12).⁴

En la literatura existente, los conceptos de dividendo demográfico y bono demográfico, son utilizados como sinónimos. La utilidad de este concepto a nuestro entender, se destaca más por el carácter práctico y por su facilidad para ser cuantificable, que por su vínculo conceptual con la teoría de la transición demográfica que conforma el núcleo teórico central de la ciencia demográfica. Dado que para estos autores subyace una relación temporal entre el avance de las etapas descritas en la teoría de la transición demográfica y los adelantos en el crecimiento económico en términos de aumentos de productividad y beneficios materiales para la población.

El concepto de bono demográfico⁵ hace referencia a la relación entre la población potencialmente inactiva (los menores de 0-14 años y los mayores a partir de 65 años) y la población económicamente activa (las personas comprendidas entre 15 y 64 años). Cuando la dinámica demográfica de un país, genera un crecimiento relativo del grupo de personas en edades comprendidas entre 14 y 65 años respecto al total poblacional, se considera una situación ventajosa. Según los teóricos del bono demográfico, un crecimiento de la disponibilidad del factor trabajo en relación de la población total, posibilita un potencial aumento de la producción bienes y servicios para las economías, debido a la presencia de una mayor parte de la población en edad productiva.

Este cambio de la estructura por edad de la población, permitiría reorientar recursos públicos, debido a que el descenso de la participación de la población inactiva sobre el total poblacional, genera un ahorro en términos relativos de los gastos en salud, educación y demás gastos sociales dirigidos a este grupo.

Otra manera de expresar esta ventaja demográfica, es como el aumento de la cantidad de potenciales proveedores (población entre 14 y 64 años) en relación a los consumidores (los

⁴La traducción es propia.

⁵La definición operativa de bono demográfico para Naciones Unidas es que el porcentaje de la población menor a 15 años sea inferior al 30% y que el porcentaje de la población mayor a 65 años sea inferior al 15%, y que, por lo tanto, el porcentaje de la población entre 15 y 65 años sea mayor al 55% del total.

³La traducción es propia.

grupos de 0 a 14 años y de 65 años y más). Esta menor dependencia demográfica, que se produce a lo largo de la dinámica demográfica (la cual sigue las etapas formuladas en la teoría de la transición demográfica), se vincula según los defensores del bono demográfico, a la posibilidad de incrementar el nivel de riqueza en una sociedad.

Consideramos que justamente esta relación de causalidad positiva entre mayor proporción de población potencialmente activa y un aumento de la producción de bienes y servicios (crecimiento económico), planteada por los teóricos del bono demográfico, solo tiene corroboración empírica parcial. Los datos de la realidad contradicen que esta relación sea altamente probable, existen muchos casos en donde los países han pasado por periodos de baja relación de dependencia demográfica y no se ha logrado un crecimiento económico.

En la literatura sobre crecimiento económico, sobre todo en los trabajos en donde se analizan largos periodos de tiempo, el crecimiento económico global presenta un sesgo marcado de carácter regional, producto de las significativas diferencias en los procesos de intercambio en el comercio internacional que no son neutrales en términos económicos y que explican el dispar crecimiento de unas regiones por sobre otras. También encontramos ejemplos de países con crecimientos muy significativos y abruptos en relación al promedio del crecimiento económico mundial, donde cobran mayor peso específico las explicaciones ligadas a ayudas económicas por parte de los países centrales hacia estos países, o crecimientos a tasas muy altas pero no sostenibles en el tiempo, producto del auge de la afluencia masiva de ciertas inversiones internacionales sobre cierto país, pero que sólo se mantienen por un corto plazo de tiempo.

En general, los periodos en que se produce un crecimiento simultáneo en todas las regiones que acompañan el crecimiento promedio de la economía global, suelen ser muy cortos en términos de la historia del capitalismo mundial.

El promedio del crecimiento global no suele ser un buen indicador del crecimiento relativo en las diferentes regiones. Atrás de esta tendencia central, predomina la divergencia en el crecimiento entre las regiones, y también se esconden el crecimiento de algunos países a contra mano de lo que sucede en la región, aunque no sean relevantes en términos relativos.

La crítica que dirigimos a los teóricos del bono demográfico, se vincula a la falta de coherencia de sus revelaciones con respecto a las series de datos históricos de carácter económico y demográfico que están en disponibilidad. La relación planteada entre periodo de bono demográfico y crecimiento económico, se expresa de manera cuasi mecánica, y lejos está de representar el sesgo regional que predomina en el crecimiento económico mundial, ni las tendencias cíclicas de carácter más estructural ligadas a los diferentes procesos de acumulación del capitalismo a escala internacional. Tampoco se tiene en cuenta la alta volatilidad que es intrínseca al crecimiento económico, y que se ha incrementado en los últimos tiempos.

A continuación, haremos un esfuerzo por detallar cuáles serían los supuestos más relevantes que no podrían dejar de explicitarse por parte de los teóricos del bono demográfico, para formular su relación entre ciertos cambios demográficos y el crecimiento económico.

El cambio en la estructura poblacional nos enfrenta ante una situación de mayor cantidad de personas en edad potencialmente activa, en relación a la población total.

Debemos introducir el supuesto de que las tasas de participación laboral (de ambos sexos y para todos los grupos etarios) se mantienen constantes, así como también todas las demás variables económicas del resto de los mercados también permanecen constantes. Dado lo anterior, se dispone de una cantidad de población económicamente activa (PEA) más grande en términos absolutos que en el pasado (en la práctica esto solo ocurriría si realmente esta mayor población potencialmente activa se transforma en una PEA mayor, pero por citar un ejemplo, en el caso de Argentina esto no siempre es así), o en términos equivalentes se produce un incremento de la oferta de mano de obra.

La presión de una mayor oferta en el mercado laboral, generaría un desequilibrio debido al exceso de oferta de trabajadores. Para poder aseverar lo anterior, debemos suponer que existe un único mercado laboral. Debido a que en la realidad el mercado laboral se caracteriza por su segmentación (Fernández-Huerga, Eduardo, 2010), ya sea según las diferentes calificaciones, y demás requerimientos que jerarquizan y especializan al mercado laboral. Esto hace que los trabajadores no compitan fácilmente entre sí, o que el empresario pueda sustituir unos por

otros sin problemas, sino solo a partir de determinadas características en común.

En la realidad el nuevo equilibrio en el mercado laboral, se daría en alguna posición intermedia entre estos dos puntos extremos:

a) Un aumento del desempleo proporcional al incremento de la cantidad de trabajadores ingresantes. Debido a que la economía no es capaz de generar una mayor demanda de puestos de trabajo. Podría suceder por ejemplo que: los ingresantes no reúnen las condiciones requeridas por los demandantes de empleo; al nivel de actividad vigente no es rentable introducir una mayor cantidad del insumo trabajo; los productores se encuentran en un periodo de aumento de productividad en el cual la competencia los obliga a incorporar mayor bienes de capitales de alto contenido tecnológico y menor cantidad de trabajadores (a pesar que el salario de los trabajadores descienda producto del exceso de oferta, no se generan aumentos de productividad sustituyendo bienes de capital por trabajadores).

b) Un aumento de la demanda de empleo capaz de absorber a todo el exceso de la oferta de empleo. La nueva oferta de empleo tiene las habilidades para competir con la existente, esto hace descender el valor de las fuerzas laborales en estas ramas y que los empresarios contraten con el mismo monto de dinero, una mayor cantidad de trabajadores. Las empresas que incorporan más trabajadores, se mantienen sobre un sendero de la función de producción en donde existen incrementos de productividad marginal del trabajo. Este aumento de la competitividad le permite ganar nuevos mercados. También podemos suponer que los nuevos trabajadores que se incorporan tienen conocimientos en determinados sectores altamente productivos, en donde existe demanda de empleo, por tanto el salario vigente en estas ramas de actividad tiende a mantenerse, a pesar del ingreso de un mayor número de trabajadores.

Dado que nuestro objetivo es lograr un crecimiento económico a partir de un incremento de mayor participación de la población en edad de trabajar en la economía, nos inclinamos por suponer que el mercado de trabajo que deberíamos suponer, tendría que tener características similares al caso (b).

Adicionando todos los supuestos necesarios, para asegurarnos que los restantes mercados se mantengan en equilibrio (bienes y servicios, dinero, comercio exterior, cuenta capi-

tal y financiera, etc.), y también la situación del resto del mundo debería estar en sintonía con el funcionamiento del pasado. Recordemos que esta dinámica está siendo simplificada, y dista en mucho de reflejar la volatilidad de la realidad de la economía en la actualidad.

Pues entonces, podemos establecer un nuevo punto de equilibrio en el mercado de trabajo, pero con una mayor cantidad de trabajadores ocupados.

¿Qué pasa si levantamos algunos de los tantos supuestos que acabamos de incluir?

Por ejemplo, establecimos que es posible aumentar el nivel de producción, manteniendo la misma dotación de capital e incorporando una mayor cantidad del factor trabajo. Lo hemos hecho garantizando un aumento de la productividad, de lo contrario el empresario no se movería de su posición actual.

¿Pero qué hecho de la realidad económica puede generar una mayor demanda de empleo en una economía?

Una posibilidad podría ser suponer que se genere un shock exógeno externo sobre esa economía, vinculado a un aumento de demanda de bienes y servicios y por tanto se deba recurrir a incrementos en el nivel de demanda de empleo.

Para simplificar, supongamos que se trata de una economía cerrada, en la que sólo son posibles dos tipos de shock exógenos en el mercado de bienes y servicios: de demanda ó de oferta; y luego sus respectivas formas de propagación⁶. Pero inclinarse por uno o por otro, es pasar por alto un dilema central no resuelto aún por las ciencias económicas. Debido a que dentro de la teoría de crecimiento económico no hay acuerdo sobre cuales son los factores principales que generan el crecimiento económico, y por ende sobre cuál de ellos deberían orientarse las políticas públicas para potenciar este fenómeno (parte de la bibliografía sugiere orientar los recursos públicos a robustecer la demanda local, mientras la otra parte se inclina por favorecer las condiciones que incentiven el incremento de la oferta).

⁶Los impulsos en la demanda se los suele desagregar en tres grupos: aquellos asociados a la política fiscal, los monetarios, y el resto de las innovaciones de la demanda agregada. Los shocks de ofertas más comunes son los relacionados a las innovaciones tecnológicas o las variaciones en la productividad. Los trabajos de los economistas neoclásicos apuntan a que los impulsos de la oferta son ligeramente más importantes para la dinámica de la producción a mediano y largo plazo, mientras que los de la demanda dominan la dinámica de corto plazo.

Esta simulación del recorrido por el mercado de trabajo y el tipo de propagación sobre el mercado de bienes y servicios, trata de demostrar la complejidad e interdependencia existente en los fenómenos económicos.

La ejercitación de levantar algunos de los supuestos que están implícitos en la explicación del funcionamiento neoclásico de los mercados, obliga a visibilización de los temas que en las ciencias económicas aún no están resueltos, y existen insalvables diferencias construidas por los diferentes paradigmas económicos (neoclásico, keynesiano, marxista, etc.).

Por ejemplo, cada escuela económica sienta una posición acerca de la importancia relativa que se le da a los shocks de demanda y de oferta dentro de sus paradigmas. En la actualidad dentro del paradigma neoclásico, los modelos reales del ciclo plantean que los shock de oferta son fenómenos exógenos al modelo producto de avances en la tecnología. Mientras que los nuevos modelos keynesianos hacen referencia a que los shocks de demanda son la fuente de las fluctuaciones. No existe entre ambas explicaciones puntos de contacto, dado que para la primera escuela los impulsos en la economía provienen por cambios originados del lado de la oferta, mientras que para los otros, los incrementos en la producción provienen de los shocks de demanda.

En síntesis, esta falta de solidez epistemológica dentro de las ciencias económicas, no es considerada por los teóricos del bono demográfico. Pasados por alto todos los grandes dilemas no resueltos por las ciencias económicas, se establece que los efectos económicos del bono demográfico potencian las condiciones de la oferta de la economía. ¿Pero cómo justificarlo?

3. ¿ES SOSTENIMIENTO DEL PLENO EMPLEO? ¿QUÉ DICEN LAS TEORÍAS SOBRE EL MERCADO DE TRABAJO?

En este apartado trataremos de identificar cuáles son los supuestos principales que deberían explicitarse para asegurar el comportamiento deseable en el mercado de trabajo de modo de poder asegurar que se cumpla el postulado de los teóricos del bono demográfico. Durante el periodo del bono demográfico se produce un desequilibrio en el mercado de trabajo, pero debemos tener en cuenta al menos algunas de las teorías sobre el mercado de trabajo exis-

tente. ¿Cuáles serían las teorías del mercado laboral que permiten justificar que ante un aumento de la oferta de empleo se producirá un incremento de la demanda de empleo que vacíe el mercado?

Dentro del paradigma neoclásico, cualquier desequilibrio en el mercado de trabajo se resuelve mediante un ajuste de precios relativos (salario real), como sucedería en cualquier otro mercado, dado que todo mercado se autorregula automáticamente. Según los economistas neoclásicos, por este motivo debe evitarse la innecesaria intervención del Estado, o de cualquier organización sindical que impida la libre movilidad del salario, y que no permite a la economía ubicarse permanentemente en una situación de pleno empleo. Entendiendo por pleno empleo, el contexto en que todas aquellas personas que deseen trabajar al salario de referencia vigente, pueden conseguir un empleo.

En síntesis, bajo el paradigma neoclásico, no existe posibilidad teórica para la existencia de desempleo, mientras se garantice la libre movilidad de los factores.

Las diferentes escuelas que abordan la problemática del desempleo, considerado uno de los temas centrales en las ciencias económicas, no reúnen consenso sobre cuál es la explicación de la generación del desempleo, ni tampoco sobre cuáles serían las posibles soluciones. Cada paradigma económico estudia el mercado de trabajo desde un punto de vista parcial, arriban a diferentes explicaciones sobre cuáles son los factores que generan el desempleo y, por tanto, también expresan distintas recomendaciones acerca del diseño de las políticas destinadas a solucionar esta problemática.

En la actualidad, la crisis económica y financiera en los países desarrollados ha vuelto a poner al desempleo, como el principal problema económico mundial. En el caso de los países de la zona Euro se debe hacer frente a crecientes tasas de desocupación y a los elevados costos sociales que esto implica.

Es importante dejar de considerar al desempleo como un problema unidimensional, sino interpretarlo como un fenómeno que se produce por múltiples causas, que aumentan de manera proporcional a la cantidad de teorías económicas que usamos para explicar dicho fenómeno.

Estableceremos una estructura similar a la de Snower (1995), en donde se sintetizan las principales teorías acerca del desempleo agru-

pando las mismas de la siguiente manera: las derivadas del *laissez faire*; las que se centran en la demanda; las que se centran en el problema desde la oferta; las que estudian la interacción entre la oferta y la demanda y las teorías institucionalistas.

Como mencionamos anteriormente, las teorías neoclásicas inspiradas en los planteamientos políticos y filosóficos del *laissez faire* y la racionalidad económica del paradigma individualista (Locke, 1966), consideran al mercado de trabajo como un mercado más, en donde prima la libre competencia y se supone el cumplimiento de la ley de Say (es decir que toda oferta genera su propia demanda), por tanto se garantiza el equilibrio en el mercado de trabajo. El movimiento del salario (que se supone totalmente flexible) conduce automáticamente siempre al pleno empleo. Si hay desempleo, este sería un resultado transitorio e involuntario; o voluntario, es decir, debido a que los potenciales trabajadores no aceptan el salario que fija el mercado de acuerdo a lo que se considera que es su productividad marginal (Pigou, 1927 y 1933). De esta manera las formas de desempleo persistentes solo pueden provenir de una disfunción en el propio mercado de trabajo, por ejemplo, una fijación normativa de un salario mínimo situado por encima de la productividad marginal ó por la existencia de sindicatos que restringen la autonomía de los empleadores para negociar los salarios. En síntesis, el problema del desempleo dentro del paradigma neoclásico se reduce a la decisión de un trabajador que optimiza una función de utilidad, compuesta por dos bienes (ocio y trabajo⁷). Si se inclina por el ocio, sería considerado un inactivo, mientras que si decide emplearse, sería registrado como un ocupado. En términos teóricos, no existe lugar para la categoría desocupada dentro de la condición de actividad.

Para el paradigma keynesiano el desempleo es un problema macroeconómico y su carácter es involuntario. La existencia de trabajadores desempleados es producto de las recesiones económicas, en donde producto de la insuficiente demanda de bienes y servicios, no logra contratarse a toda la mano obra existente. El deterioro de la demanda de bienes y servicios tiene su origen en un insuficiente nivel de inversi-

ón ó en la disminución en el consumo agregado.

En el mundo keynesiano es necesaria la intervención del Estado, estableciendo políticas destinadas a incrementar el nivel de empleo. Las medidas más adecuadas para aumentar el empleo son las políticas monetarias y fiscales que estimulen la inversión y el consumo y, por tanto, acerquen la demanda global de la economía al potencial productivo y de pleno empleo de los recursos.

Los keynesianos creen en la existencia de rigideces en los precios. Por tanto, un aumento de la demanda, puede ser cubierto por las empresas con el personal disponible, sin necesidad de contratar a nuevos trabajadores, gracias al aumento de productividad que se ha producido. Para estos autores son las imperfecciones en el mercado las que provocan el desempleo involuntario. Al contrario de lo que plantean los neoclásicos, el salario tiene un comportamiento contracíclico y la productividad y el empleo pueden moverse en direcciones opuestas.

Dentro de la perspectiva neokeynesiana, los aportes de Baxter y King (1991), Ahmed y Yoo (1995) y Mankiw (1989), basados en los supuestos de competencia imperfecta, existencia de rigideces nominales-reales, errores de percepción y no neutralidad del dinero, diferencian los shocks de demanda de los shocks de oferta. Los primeros se identifican con los cambios permanentes en las compras del Gobierno o las preferencias de los consumidores y provocan desplazamientos en la oferta laboral, originando efectos permanentes sobre las horas per cápita trabajadas, el producto, el consumo, la inversión, y el stock de capital, modificando transitoriamente la productividad laboral o el salario real. En contraste, los shocks de oferta pueden generar efectos permanentes sobre estas dos últimas variables, provocando cambios transitorios sobre las horas per cápita trabajadas.

Por otro lado, existen trabajos que muestran que hay una correlación negativa entre los shocks tecnológicos y el empleo, al contrario de lo indicado por el modelo neoclásico del ciclo real⁸.

⁷Como señala Jevons (1871), el ocio solo genera placer, no cansancio, y el trabajo produce desutilidad, pero es necesario para obtener la renta que permite consumir bienes de ocio.

⁸La teoría neoclásica moderna del ciclo económico, Kydland y Prescott (1982 y 1991) y Long y Plosser (1983), sostienen que las fluctuaciones observadas en el consumo y el empleo se deben al comportamiento dinámico optimizador de los individuos. Estos modelos se basan en supuestos como el de competencia perfecta en todos los mercados, completa flexibilidad de precios y salarios, existencia de expectativas racionales y neutralidad del dinero. Para esta teoría, las fluctuaciones cíclicas pueden estar causadas por shocks de oferta (tecnológicos o de productividad). Los shocks

Las teorías sobre el desempleo por el lado de la oferta enfatizan en la necesidad de actuar sobre la oferta de mano de obra. Proponen aconsejar a los desempleados, poniendo a su disposición oportunidades de formación y difundiendo información sobre vacantes de trabajadores y sobre servicios de empleo a las empresas. Los autores que apoyan estas teorías sostienen que la existencia de desempleo y su duración se deben en gran parte a las fallas de información de los trabajadores en el proceso de búsqueda de empleo. Las fallas de información en los mercados de trabajo hacen que los trabajadores no cuenten con la información adecuada sobre las ofertas laborales existentes y también que las empresas no tengan conocimiento de los trabajadores disponibles, por tanto, la búsqueda de empleo requiere tiempo y recursos. Por ende, se produce desempleo, a pesar de que empresas y trabajadores saben que existen oportunidades laborales, debido a que ambos no saben cómo localizarse exactamente.

Dentro de las teorías que se basan en la oferta laboral, otra de las teorías existentes es la referida a los salarios de eficiencia. La respuesta a por qué las empresas no disminuyen el salario cuando existe desempleo involuntario, está basada en la hipótesis de que el salario es un determinante básico de la productividad, por tanto las empresas eligen pagar un salario superior al salario de reserva de los trabajadores, porque una reducción del mismo implicaría una menor productividad de los trabajadores. Las empresas pagan salarios más elevados de modo de incentivar a los trabajadores, para que estos aumenten la productividad, evitando a la vez, que los trabajadores más productivos y más capacitados, decidan buscar otros empleos mejores pagos.

Otra de las variadas teorías existentes para el análisis de la economía laboral, es la teoría de la selección. Esta supone que la educación no aporta un incremento de productividad en el trabajador, sino que constituye una herramienta para clasificar a los individuos en un mercado con información imperfecta en función de su capacidad productiva aparente. Este planteamiento permite explicar por qué personas

con niveles educativos semejantes desempeñan ocupaciones diversas y perciben ingresos diferentes. Debido a la falta de información por parte de los empleadores respecto a la productividad de los candidatos a ocupar un puesto de trabajo, se realiza una previsión sobre su capacidad basándose en su titulación académica. La utilización de estas credenciales como indicativos de las habilidades potenciales del trabajador se debe a que los empleadores han aprendido que, dentro del propio sistema educativo, existe una relación entre las capacidades y competencias exigidas para un determinado nivel de educación y los logros académicos.

También dentro de las teorías que se centran en el análisis de la oferta laboral, se encuentra la teoría de la segmentación del mercado de trabajo. Esta plantea la existencia de dos sectores o segmentos laborales, denominados sector primario y secundario, en los que los individuos tienen diferentes situaciones y opciones laborales. El primer sector se caracteriza por salarios elevados, buenas condiciones laborales, estabilidad y altas posibilidades de movilidad ascendente dentro de la empresa y del sector. Mientras que el segundo sector se caracteriza por una mayor inestabilidad en el empleo, más rotación, contratos temporales, menores niveles de cualificación, menores niveles salariales y menores posibilidades de promoción en la carrera profesional. Esta teoría intenta explicar el problema de los trabajadores menos favorecidos. Por tanto, cómo cada puesto de trabajo tiende a ser cubierto por trabajadores con características concretas, resulta difícil que los trabajadores de unos y otros segmentos puedan competir entre sí. Mientras que en el sector primario funcionan las cadenas de movilidad y los trabajadores evolucionan hacia mejores puestos, no sucede lo mismo en el sector secundario.

Un grupo aparte lo constituyen las teorías institucionalistas del mercado de trabajo. Dentro de varias de las teorías que la componen, cabe destacar la teoría de la negociación colectiva. Esta se centra en explicar el modo en el que trabajadores y empleadores deciden la renta que se asigna al trabajo. Se destacan principalmente dos enfoques. El primero, conocido como *right to manage* (Nickell y Andrews, 1983), plantea que el sindicato es siempre quien decide unilateralmente el salario, una vez conocida la demanda de empleo del empresario. Así mismo los empleadores y trabajadores negocian

de productividad desplazan la función de demanda de trabajo y originan aumentos transitorios de los salarios reales o de los tipos de interés reales, aumentan el empleo corriente y reducen el consumo de ocio actual. Por tanto, estos autores llegan a la conclusión de que el salario real es procíclico y la productividad y el empleo se mueven en la misma dirección.

el salario y, una vez decidido éste, la empresa decide unilateralmente su demanda de empleo. Si el poder de negociación de los sindicatos es nulo, entonces el salario será igual al salario de reserva. Por el contrario, cuando los sindicatos tienen mayor poder de negociación, el resultado es un nivel de empleo inferior. La conclusión de estos modelos es que el poder negociador de los sindicatos reduce el empleo, es decir, en estos modelos el resultado de desequilibrio en el mercado laboral será siempre ineficiente (Cahuc y Zylberberg, 2004, p. 936).

Para esta teoría, en los modelos de negociación eficiente, trabajadores y empleadores negocian sobre el salario y el empleo simultáneamente. En este modelo es posible llegar a óptimos de Pareto; la solución no es única, sino que caben diferentes combinaciones de salario y empleo, todas ellas óptimas. Por tanto, desde el punto de vista neoclásico, la eficiencia económica de la negociación salarial estaría dada por el número de negociadores independientes que participen en ella (Calmfors y Driffill, 1988). A menor número de agentes implicados en la negociación, el resultado tiende a ser más razonable.

En síntesis, las diferentes explicaciones del mercado de trabajo muestran causas diversas por las que persisten las tasas de desempleo y esto lleva a que en cada caso las recomendaciones de política económica sean diferentes. Desde las teorías relacionadas con el *laissez faire*: no es necesario ningún tipo de intervención para volver a la situación de pleno empleo, dado que siempre se permanece en pleno empleo; por el contrario, para las teorías relacionadas con los problemas en la insuficiencia de la demanda agregada es necesario intervenir en la economía para disminuir el nivel de desempleo.

A partir de la década de los años ochenta, las explicaciones desarrolladas acerca del mercado laboral fueron de corte más microeconómico, el objetivo era analizar el comportamiento de los agentes en el mercado de trabajo así como el funcionamiento de las instituciones. En este caso, las recomendaciones de política económica fueron más diversas y se centraron en mejorar el funcionamiento del mercado de trabajo, en general y de sus instituciones en particular, e inciden en la mejora de la formación de los trabajadores y en ajustar la duración de los subsidios de desempleo.

Dentro de la literatura sobre bono de-

mográfico, existen algunos trabajos en donde se explicita la dificultad de aprovechar el bono demográfico (como ser en el trabajo Bloom, Canning y Sevilla, 2003) debido a rigideces en el mercado laboral. También se mencionan en algunos casos que la apertura económica puede provocar desempleo y pobreza. Por tanto, se realizan algunas recomendaciones de carácter neoclásico para resolver estos problemas. Mientras que no se considera un supuesto central del paradigma neoclásico, como es la inexistencia del desempleo. En este sentido los teóricos del bono-demográfico hacen un uso *sui-generis* del paradigma neoclásico.

En el texto de Bloom, Canning y Sevilla (2003), se incentiva a la integración económica y a la apertura de la economía, y al mismo tiempo se sensibiliza sobre los problemas que pueden generarse en términos de desempleo, inmigración, políticas proteccionistas. Sin embargo su explicación sobre estos problemas solo se limita a lo siguiente: la elaboración de los programas económicos y políticos deben ser realistas para poder hacer frente a estos desafíos, aunque los mismos están más allá del alcance de este informe⁹ (Bloom, Canning y Sevilla, 2003, p. 16).

En otros artículos de carácter más empírico, se desarrollan los efectos del bono demográfico sobre el sector educativo. Los autores de estos trabajos hacen hincapié en la necesidad de incrementar los niveles educativos de las fuerzas de trabajo, de modo de facilitar el acceso y la productividad futura de los trabajadores. Como mencionamos anteriormente, existe cierta contradicción en cuanto a que suele referenciarse con ciertas medidas del paradigma neoclásico pero solo parcialmente. En lo que respecta a la eliminación de aranceles o gravámenes que restrinjan el buen desempeño de los mercados, se reclama una falta de intervención del Estado. Mientras que en el mismo trabajo, se presentan demandas de un mayor compromiso por parte del Estado para lograr niveles de mayor cobertura educativa en la fuerza trabajadora. Estas ambigüedades con respecto a la acción del Estado por parte de los teóricos del bono demográfico, establecen una dificultad a la hora de reconocer cual es el paradigma económico y la visión acerca del funcionamiento de la economía, que predominaría implícitamente en sus trabajos.

¿Qué ocurre si levantamos el supuesto de que el mercado de bienes no se mantiene

⁹La traducción ha sido nuestra.

constante?

Veamos en qué forma puede afectar la introducción del comportamiento del mercado de bienes y servicios, sobre la relación entre el bono demográfico y el crecimiento económico. La población ya no solo tendría un rol activo ó pasivo en relación al mercado laboral, sino que también tendría otras acciones que desempeñar en el mercado de bienes.

Para simplificar podemos decir que las personas serán consumidores y/ó productores.

Esta simplificación, suele encontrarse en algunos trabajos sobre bono demográfico. De modo que el comportamiento de las personas en el mercado de bienes y servicios queda explicado solo en función del grupo de edad del cual forma parte, de la siguiente manera:

- Las personas en edad potencialmente activa, ósea las que tienen entre 14 a 64 años, tienen una conducta solo restringida al ahorro o inversión, por tanto no participan como consumidores del mercado de bienes y servicios.

- El grupo de personas potencialmente inactivas (las personas menores de 14 años y los mayores de 64 años) son personas dedicadas únicamente al consumo dentro del mercado de bienes y servicios.

Se supone entonces que solo hay dos roles en el mercado de bienes y servicios y además que el primer grupo (las personas en edad de trabajar) se encargaría de proveer al segundo grupo, que son las personas inactivas (aquellas personas que están por fuera de la edad de trabajar) solo se dedican al consumo.

No existe en los trabajos sobre bono demográfico alusión al rol del Estado, en su carácter de distribución del ingreso de la economía entre los diferentes sectores sociales, a través del sistema de impuestos y transferencias. Nuevamente, la visión de la estructura económica a la que acuden los teóricos del bono demográfico, es tomada del paradigma neoclásico. Se supone una sociedad formada solo por agentes privados, unos proveedores y otros consumidores, y sólo se vinculan entre ellos a través de las leyes del mercado.

Por ejemplo, en los trabajos sobre bono demográfico realizados por Behrman, Duryea y Székely (2003), se plantea que la estructura demográfica de los países tiene una clara relación con las siguientes variables económicas: el ahorro interno, el PIB per cápita, el capital por trabajador y el nivel educativo. Concluyen los autores

a partir de los datos analizados que existe una relación positiva entre el nivel del PIB per cápita y la edad promedio de los países. Su explicación sobre el nivel de producción de un país se basa en una reducción, a solo un indicador demográfico, que es la tasa de dependencia económica (determinado por el cociente entre la población económicamente activa y la población inactiva).

Como venimos comentando, no sería correcto considerar a los teóricos del bono demográficos como partidarios del paradigma neoclásico. Debido a que también reconocen la necesidad de la participación del Estado, mediante la acción de políticas públicas destinadas a incrementar los niveles educativos, de salud, etc. y de flexibilizar barreras sobre determinados mercados, en los países en desarrollo.

Como comentamos al comenzar, dentro de las ciencias económicas, no existe un consenso generalizado acerca de los factores que aceleran o simplemente promueven el crecimiento económico. La revisión de los estudios económicos de carácter más empírico, arroja conclusiones y comportamientos económicos muy disímiles sobre los países comparados, solo utilizando indicadores demográficos se podría concluir que son muy semejantes.

La limitación principal de la economía es explicar cómo es posible adaptarse a lo desconocido. La actividad económica, se encuentra cada vez más afectada por la profundidad y el avance de la tecnología financiera internacional, que generan hechos cada vez menos predecibles sobre la economía real. De manera que se torna más dificultosa la tarea de interpretar los fenómenos económicos, dado que los mismos son generados por múltiples causas que a su vez son interdependientes entre sí, sobre las cuales no tenemos información directa. Según Hayek, la realidad social es mucho más compleja que la realidad del mundo físico, no sólo porque se trabaja con un mayor número de variables sino también porque se presenta un mayor grado de inestabilidad en las relaciones funcionales, las variables son más heterogéneas y, además, resulta muy difícil aislar una variable de las demás.¹⁰

Solo se está en condiciones de aproximar una afirmación que describa parcialmente el fenómeno del crecimiento económico. Siendo este un proceso en el cual confluye una multiplicidad de factores de muy diversas índoles. Entre

¹⁰Síntesis del texto de Pizano (1980).

ellas, se encuentran las variables de naturaleza demográfica, como ser los cambios en la estructura de edad de la población que destacan los teóricos del bono demográfico. Pero además debemos agregar todas las relaciones interdependientes que se dan entre muchas otras variables, algunas de las cuales son: el nivel de ahorro interno privado, el acceso al ahorro del resto del mundo, el nivel de inversión de capital nacionales e internacionales, la inversión pública, los recursos destinados a la investigación y desarrollo, el nivel de capital humano, el nivel de competitividad, los derrames tecnológicos, los tamaños de los mercados, la densidad económica de una región, el nivel de integración económica en la región, el nivel educativo de la fuerza laboral, etc.

CONCLUSIONES

Como vimos a lo largo del trabajo, los teóricos del bono demográfico formulan en sus textos una relación entre el cambio de la estructura de edad y el crecimiento económico. Se destaca que los periodos en que se atraviesa el bono demográfico, son beneficios para potenciar el crecimiento económico. Sin embargo no se explicita cuales son los supuestos realizados para llegar a esta afirmación, ni tampoco cuales son los paradigmas, de los tantos existentes dentro de las ciencias económicas, a los que se echa mano para poder justificar esta relación.

La abundante bibliografía en las ciencias económicas sobre crecimiento económico existente hasta el momento, comprende desde los primeros debates entre los autores clásicos acerca de esta problemática, continuando hasta la actualidad la falta de consenso entre las diferentes escuelas que conforman el pensamiento económico sobre el crecimiento económico.

Los esfuerzos de los diferentes paradigmas económicos solo han terminado en desarrollos parciales, manteniéndose en cierto pie de igualdad todos los desarrollos teóricos, con el agravante de que se ha ampliado la falta de conexión y vinculación entre todas las teorías sobre el crecimiento económico. Debido a que cada una de ellas recurre a conceptos propios y ponen su preocupación es mantener una aparente consistencia lógica. Solo tienen en común, la falta de alcance práctico y el divorcio con respecto a la contrastación de sus afirmaciones con los datos de la realidad.

Pese a la falta de consenso mencionada con respecto al crecimiento económico dentro de las ciencias económicas, desde el lado de las ciencias demográficas, los teóricos del bono demográfico en los últimos tiempos sostienen la afirmación de la existencia de una estrecha relación entre la estructura de edad de una población y un potencial crecimiento económico.

Su análisis se simplifica en la asociación de una mayor disponibilidad del factor trabajo en relación de la población total, como el elemento que posibilitaría un potencial aumento de la producción bienes y servicios en una economía. En términos de corroboración empírica parcial, considerando la serie de datos disponibles para relacionar el PBI y la relación de dependencia demográfica, los datos solo confirman esta relación para algunos países en periodos determinados.

Detrás de un promedio de crecimiento económico global, predomina la divergencia en el crecimiento entre las regiones, y se esconden a su vez, situaciones de crecimiento particulares de algunos países a contra mano de lo que sucede en la región con la cual se comparten, en algunos casos, valores similares en la tasa de dependencia demográfica. Por tanto, estas divergencias no llegan a ser comprendidas solo por los cambios en la estructura de edad.

En el trabajo se trató de hacer un esfuerzo por especificar algunos de los supuestos que correspondería explicitar por parte de los teóricos del bono demográfico. Debido a que existen determinados vacíos dentro de la teoría del crecimiento económico, dado que no hay acuerdo, por ejemplo, sobre si se debe utilizar los recursos públicos para incentivar a la demanda o la oferta agregada (parte de la bibliografía sugiere orientar los recursos públicos a robustecer la demanda local, mientras la otra parte se inclina por favorecer las condiciones que incentiven el incremento de la oferta).

En artículos de carácter más empírico, los teóricos del bono demográfico hacen hincapié en la necesidad de avanzar en políticas públicas destinadas a incrementar los niveles educativos o de salud de las fuerzas de trabajo. Existen ciertas contradicciones en los teóricos del bono demográfico que suelen referenciarse en mayor medida con el paradigma neoclásico (se reclama la eliminación de la intervención del Estado en los mercados a través de aranceles, o de aumento de apertura al comercio y merca-

do internacional de capitales, etc.), mientras por otro lado se demanda un mayor compromiso por parte del Estado en determinados sectores (pero no se reclama una mayor participación del Estado, en su función de distribución de la riqueza generada). Estas ambigüedades establecen una dificultad para reconocer cual es la visión acerca del funcionamiento de la economía que predomina implícitamente en los trabajos de los teóricos del bono demográfico

Sobre el mercado de trabajo existen diferentes explicaciones sobre el fenómeno del desempleo, debido a la multiplicidad de teorías sobre el mercado laboral, que surgen de los distintos paradigmas económicos. La ejercitación de levantar algunos de los supuestos, obliga a visibilizar ciertos temas, que dada la falta de solidez epistemológica dentro de las ciencias económicas nos confinan a tomar partido por alguno de los diferentes paradigmas.

En síntesis, esta falta de solidez epistemológica dentro de las ciencias económicas, no es considerada por los teóricos del bono demográfico. Pasado por alto todos los grandes dilemas no resueltos por las ciencias económicas, se establece que los efectos económicos del bono demográfico potencian las condiciones de la oferta de la economía. ¿Pero cómo justificarlo?

BIBLIOGRAFÍA

AHMED, S. y YOO, B. S. Fiscal Trends in Real Economic Aggregates. **Journal of Money, Credit and Banking**, n. 4, p.112-132. 1995.

BAXTER, M. y KING, R. Productive Externalities and Business Cycles. **Federal Reserve Bank of Minneapolis Discussion Paper**, n 53. 1991.

BEHRMAN, J. et al. (eds.). The Family in Flux: Household Decision-Making in Latin America. IDB Publications (Books), Inter-American Development Bank, N° 43018. 2003.

BLOOM, D. E. et al. Demographic transitions and the "demographic dividend. BLOOM, D. E.; CANNING, D.; SEVILLA, J. **The demographic dividend: a new perspective on the economic consequences of population change**. Santa Monica, Calif.: Rand. 2003.

CAHUC, P. y ZYLBERBERG, A. **Labor Economics**. Cambridge (MA): The MIT Press.2004.

CALMFORS, L. y DRIFFILL, J. Centralization of Wage Bargaining and Macroeconomic Performance. **Economic Policy**, n°6, p. 13-61. 1988

FERNÁNDEZ- HUERGA, E. La teoría de la segmentación del mercado de trabajo: enfoques, situación actual y perspectivas de futuro. **Investigación Económica 2010**, v. LXIX. Julio/Septiembre/ 2010.

GUERRERO, D. y GUERRERO, M. Desempleo, Keynesianismo y teoría laboral del valor. **VII Jornadas de economía crítica**. Albacete. Revista crítica de ciencias sociales y jurídicas. 2000

HAYEK, F. (Colab.); PIZANO SALAZAR, D. (Comp.) **Algunos Creadores del Pensamiento Contemporáneo**. México: Fondo de Cultura Económica. 1980.

JEVONS, W. S. **Théorie de l'économie politique**. París: LGDJ. 1871

KYDLAND, F. E. y PRESCOTT, E. C. Time to Build Aggregate Fluctuations. **The Econometric Society**, Vol. 50, n 6, p. 1345-1370. Noviembre/1982.

KYDLAND, F. E. y PRESCOTT, E. C. Hours and Employment Variation in Business-cycle Theory. En: Thygesen, N; Velupillai, K y Zambelli, S. (eds.): **Business Cycles: Theories, Evidence and Analysis**. Londres: Macmillan. 1991

LOCKE, J. (1666 [1663]). **Essay on the Law of Nature**. Oxford: Oxford University Press.

LONG, J. y PLOOSER, C. Real Business Cycles. **Journal of Political Economy**, n. 91, p. 39-69. 1983.

NICKELL, S. y ANDREW, M. Unions, Real Wages and Employment in Britain 1951-79. **Oxford Economic Paper**, V. 35, p. 183-206. 1983

PIGOU, A. C. **Industrial Fluctuations**. Macmillan & Co; Ltd.

PIGOU, A. C. **The Theory of Unemployment**. Macmillan and Co; Ltd; London.

SALA - I - MARTIN, X. Apuntes de crecimiento económico. Segunda edición. Antoni Bosch editor. Barcelona. 1999

SNOWER, D. J. Evaluating Unemployment policies: what do the underlying theories tell us?. *Oxford Review of Economic Policy*, n.1, p. 110-135, 1995.

**QUAL É A RELAÇÃO ENTRE BÔNUS
DEMOGRÁFICO E O CRESCIMENTO
ECONÓMICO?**

RESUMO: Nos últimos tempos, trabalhos têm sido escritos sobre o bônus demográfico, o que torna uma benéfica relação entre a mudança na estrutura etária durante o período em que o vínculo passa evolução demográfica e o crescimento económico. No entanto, ele não é explícito quais são as suposições feitas para chegar a esta afirmação. A abundância de literatura dentro da economia para o crescimento económico é caracterizado pela sua falta de consenso. O objetivo do presente trabalho é identificar que pressupostos económicos mencionar seria essencial para ser capaz de sustentar a alegação de que mencionados os teóricos do bônus demográfico.

PALAVRAS-CHAVE: Bônus; Crescimento; Demografia; Mercado; O Desemprego; Paradigmas.